

Pinocho

En una vieja carpintería, Geppetto, un señor amable y simpático, terminaba un día de trabajo dando los últimos retoques de pintura a un muñeco de madera que había construido ese día. Al mirarlo, pensó: ¡Qué bonito me ha quedado! Y como el muñeco había sido realizado de madera de pino, Geppetto decidió llamarlo Pinocho.

Aquella noche, Geppetto se fue a dormir deseando que su muñeco fuese un niño de verdad. Siempre había deseado tener un hijo. Y al encontrarse profundamente dormido, llegó un hada madrina con buenas intenciones y, viendo a Pinocho tan bonito, quiso premiar al buen carpintero dando vida al muñeco con su varita mágica.

Al día siguiente, cuando se despertó, Geppetto no daba crédito a sus ojos, no podía creer lo que ellos le decían. ¡Sí! Pinocho se movía, caminaba, se reía y hablaba como un niño de verdad para alegría del viejo carpintero.

Feliz y muy satisfecho, Geppetto mandó a Pinocho a la escuela. Quería que fuese un niño muy listo y que aprendiera muchas cosas. Lo acompañó su amigo Pepito Grillo, el consejero que le había dado el hada buena.

Pero en el camino al colegio, Pinocho se hizo amigo de dos niños muy inquietos a los que les gustaba hacer pequeñas maldades, los acompañó en sus travesuras e ignoró los consejos del grillito. En lugar de ir a la escuela, Pinocho decidió seguir a sus nuevos amigos, buscando aventuras

que podrían terminar en problemas. Al ver esta situación, el hada buena le envió un hechizo.

Por no ir a la escuela, hizo que crecieran dos orejas de burro y, por portarse mal, cada vez que decía una mentira, le crecía la nariz poniéndose colorada. Pinocho acabó reconociendo que no estaba comportándose bien y, arrepentido, decidió buscar a Geppetto. Supo entonces que Geppetto, al salir en su búsqueda por el mar, había sido tragado por una enorme ballena.

Pinocho, con la ayuda del grillito, se fue al mar para rescatar al pobre viejecito. Cuando Pinocho estuvo frente a la ballena le pidió que le devolviese a su papá, pero la ballena abrió muy grande su boca y se lo tragó también a él. Dentro de la ballena, Geppetto y Pinocho se reencontraron. Y se pusieron a pensar en cómo salir de allí. Gracias a la ayuda de su amigo Pepito Grillo encontraron una salida. Hicieron una fogata, el fuego hizo estornudar a la enorme ballena y la balsa salió volando con sus tres tripulantes. Todos se encontraban salvos.

Pinocho volvió a casa y al colegio, y a partir de ese día ha intentado comportarse bien. En recompensa de su bondad, el hada buena lo convirtió en un niño de carne y hueso, y fueron muy felices por muchos y muchos años.